

SIN DOCUMENTOS



Sin documentos

Una publicación de la Facultad de Artes,
Universidad de la República, 2022

Rector: Rodrigo Arim

Facultad de Artes

Decano: Fernando Miranda

Consejo de Facultad de Artes

Orden Docente

Norberto Baliño, Héctor Laborde, Ana Laura López, Paula Giuria, Graciela Carreño

Orden Estudiantil

Lucía Padula, Verónica Anzalone, Juan Pedro Souza

Orden Egresados

Angélica Lazarimos, Sally Cabrera, Raúl De León

Proyecto de Ilustración y Diseño Editorial

Estudiantes de 4.º año de la Licenciatura

en Artes - Diseño Gráfico, 2022

18 de Julio 1772

Montevideo - Uruguay

Tel.: (598) 2403 64 40 / 2403 64 41

<<http://www.enba.edu.uy>>

Impreso en Imprenta Del Este Sol

ISBN

978-9974-0-1961-4

Esta publicación se distribuye exclusivamente en forma gratuita,
en el marco del proyecto de extensión Resistencia Invisible,
Facultad de Artes, Universidad de la República.

Prólogo

En el marco del curso y sobre un punto de partida vinculado a la historia reciente, mujeres ex-presas políticas, docentes y estudiantes de 4.º año de la Licenciatura en Artes, Diseño Gráfico, se proponen profundizar desde la educación formal la valoración del testimonio y el encuentro de generaciones, promoviendo un novedoso resultado sobre las experiencias compartidas.

El arte problematiza desde lo poético, alumbra otros aspectos, permite miradas infrecuentes. Junto con personas estudiosas ew, las y los artistas son protagonistas necesarios del proceso de memoria. Su práctica constituye un acto de liberación de las diferentes formas de dominio y es un modo de conocer el mundo y cambiarlo.

Si el relato fundamenta la identidad personal y colectiva, hemos atravesado por un proceso de construcción de memoria elaborado en el fino coloquio de la empatía. Parafraseando al cantautor: ¿Quién dijo que todo está perdido? Yo vengo a ofrecer mi corazón. Aquí hablamos de plasmar en una novedosa expresión artística, cinco formas de comunicar.

El trabajo explora la dimensión individual y colectiva del encuentro. Revela la existencia de un deseo testimonial en conexión con la obra artística como mediación didáctica y estrategia de aprendizaje. El resultado son cinco formas de irradiar luz.

Presentación

Nosotras fuimos una generación comprometida con sensibilidades diferentes, con inserciones políticas y sociales diferentes, pero en todas nosotras había algo en común, la lucha por nuestros derechos y los de todas y todos.¹

Los proyectos de extensión universitaria son propicios para la generación de debates sobre aspectos que tienen que ver con la construcción de ciudadanía. Es un aprendizaje que se sucede a través del intercambio generado por diferentes personas de la sociedad. Estos saberes no se aprenden en el aula ni con discursos de profesoras y profesores, no se encuentran en libros ni en bibliotecas.

En base a esta experiencia educativa, el 4º año de la Licenciatura en Artes Diseño Gráfico de la Facultad de Artes, aborda este proyecto con perspectiva de género y derechos humanos vinculado al colectivo de ex-presas políticas del Uruguay de la dictadura cívico militar, que fueron detenidas en el período 1968-1985, al que denominamos Resistencia Invisible.

Acordamos generar una serie de publicaciones bajo el paradigma de *comunicación basada en la esperanza*.²

1 Extracto de discurso de la puesta de la piedra fundamental del memorial de ex-presas políticas del Uruguay, 3 de octubre de 2019.

2 <https://www.openglobalrights.org>

Con esta idea se formaron cinco equipos de estudiantes para proyectar su propuesta de publicación, avanzando paso a paso en un proceso de creación gráfica. En los grupos cada estudiante se posiciona brindando sus saberes, en cuanto a la redacción, la ilustración, el diseño gráfico o la idea en su conjunto.

Es así que este libro ha llegado a sus manos, regado de esperanzas de todas las personas participantes, estudiantes, docentes y del colectivo de ex-presas políticas del Uruguay.

Equipo docente de 4° año de la Licenciatura en Artes Diseño Gráfico.
Facultad de Artes, 2022

El profesor

Antes de la dictadura, en Bellas Artes se permitía que los menores participaran de las diferentes actividades. Susana, de 17 años, era amiga de varios estudiantes con los que concurría a pesar de no formar parte de la escuela.

En ese entonces había un profesor de escultura, Marenales, quien era dirigente tupamaro. Para pasar desapercibido, llegado el momento, siempre asistía a sus clases con un estilo diferente. En aquella época la moda era usar pelucas, aunque tuvieras pelo.

Pasado un tiempo, Susana comenzó a trabajar en una peluquería ubicada en el centro. Un día, mientras estaba trabajando, entraron unos hombres a asaltar el lugar y se llevaron todas las pelucas. Entre ellos se encontraba el profesor Marenales a quien, previamente, ella había dado las llaves del local.

Ese día Susana terminó atada al inodoro. Hoy la imagen de aquel profesor que usaba una peluca diferente en sus clases está en sus recuerdos.



El negociante

En la Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU) se pueden realizar actividades deportivas en sus diferentes canchas, además de contar con un sindicato fuerte que hasta hoy se mantiene. Sin embargo, en los setenta era el lugar donde podías conseguir una nueva identidad.

Al llegar a la puerta les bastaba con un pequeño vistazo para saber qué buscabas, entonces te pedían que esperaras mientras conseguían una nueva cédula de identidad con la fotografía de un rostro lo más parecido posible al tuyo.

Un día me vi en la necesidad de conseguir otra cédula y fui hasta allí para hablar con un amigo. Sabía que él tenía documentos a montones:

—Decime, ¿tenés alguna?—pregunté.

—Mmm... para que busque alguna parecida a vos— las sacó rápidamente como si fueran un mazo de naipes, buscando la más similar— No, ninguna que se parezca, solo esta.

—Ah, pero esa es horrenda. No nos parecemos en nada—me quejé como si fuera importante— buscá otra.



CHE!!
QUERE
CEDULAS

??



SERVICIO DE CEDULAS DE DISCAPACIDAD

574

Al otro lado del río

Cuando Susana vivía en Concordia su tarea era guiar a los compañeros que lograron huir desde Uruguay. Su ruta de escape era por la represa de Salto Grande, que en ese entonces estaba en construcción y era la mejor opción para entrar a Argentina. Desde allí la Asociación para Refugiados los trasladaba a otro lugar de forma más segura.

La tarea de Susana no era fácil, aun así, con solo 19 años se las ideaba de cualquier manera para ayudarlos. Consiguió hacerse amiga de una familia de bagayeros, quienes se manejaban de forma ingeniosa, considerándolos una opción para llevar adelante su objetivo. Los vio pasar todo tipo de objetos por el Río Uruguay, en una ocasión, alcanzó a verlos en un barco transportando una heladera.

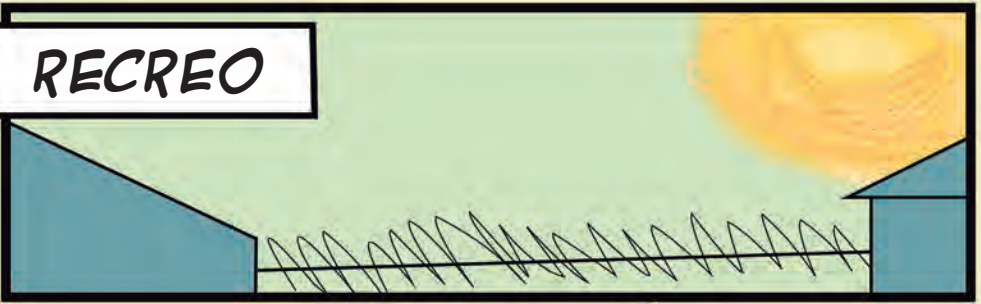
Con el tiempo llegó a tener la confianza suficiente como para pedirles ayuda con el traslado de unos compañeros desde Delta del Tigre—sitio de encuentro para todos los que llegaban a Argentina—, aunque prefirió decirles que eran unos conocidos sin trabajo que venían a buscar una nueva oportunidad. Si bien todo era una gran mentira, fue así que logró convencerlos.

Esa noche, mientras intentaban cruzar, la escena parecía una película de acción: los helicópteros alumbrando el río y los bagayeros remando rápidamente para esconderse debajo de los sauces llorones y así evitar ser atrapados. Los compañeros de Susana que no tenían experiencia viajando con los bagayeros sintieron miedo de ser vistos, aunque en determinado momento un compañero muy preocupado se quejó: «¡No me mojes!», como si fuera lo más importante.



PENAL

RECREO







POR SILBARLE A UN
MIEMBRO DE LAS FUERZAS
ARMADAS EL FULANO SE
COMIÓ UNOS DÍAS EN EL
CALABOZO



SÍ, EL PERRO ERA UN MIEMBRO
DE LAS FUERZAS ARMADAS



El niño

Era una época muy difícil en la que vivíamos y no había prácticamente teléfonos. Para conseguir uno tenías que ir a algún lugar público, por lo general lo recomendable era un almacén grande. Allí lo que se hacía era, por ejemplo, llevar volantes para repartir a media tarde. Para mí esa era la hora ideal para una recorrida, porque durante la noche era peligroso y al medio día había mucha luz.

Entonces, el primer paso era coordinar antes con alguien el lugar de dónde partías y hacia dónde ibas. Salir desde una casa podría comprometer e involucrar a otros en caso de que vinieran a buscarte. Por eso se acordaba en lugares públicos: una biblioteca, un hospital o hasta un velorio.

Lo que hacía era lo siguiente: me iba primero sola con los volantes y media cuadra atrás me seguía una compañera con su nene de cuatro años cuidándome la espalda, porque teníamos que estar atentas al entorno, si no, cuando pasaban las chanchitas las cosas sucedían muy rápido. Se abrían, te agarraban y te mandaban para adentro sin preguntarte nada. Por eso recorría las calles acompañada y, por si acaso me llegaban a agarrar, ella llevaba un número de teléfono para dar el aviso de alerta.

Esa noche hicimos la recorrida con tranquilidad, ella mirándome a mí y el niño jugando a los saltos al costado. Finalmente cumplimos con la recorrida y con todos los volantes colocados por debajo de las puertas, aunque más de uno terminó volando.

Dimos toda la vuelta llegando a un lugar iluminado, miro si no pasa nada, todo estaba bien y mi amiga lo ratifica relajándose.

Volvíamos a su casa sin desperdiciar ni un minuto, cuando el nene dice: «tía, tía, por suerte iba yo detrás recogiendo los papeles». ¡Bajo un farol y en plena calle Propios! Para nuestra fortuna nadie nos vio y él estaba feliz porque juntó todos los papeles que dejamos por las casas.



Doble salvada

Susana y su compañera, la Mona, estaban en Buenos Aires y debían ir hasta Delta del Tigre a recibir a unos compañeros que se habían fugado de Uruguay. Viajaban en un colectivo en el que Susana quiso aprovecharse de dos asientos abajo, que le daban cierta seguridad inexplicable, sin embargo, su compañera prefería ocultarse en los últimos, por lo que discutieron por un breve instante dónde sentarse. Finalmente, Susana obtuvo la victoria y viajaron en los asientos que había elegido, hasta que los milicos detuvieron el colectivo para revisarlo. Hicieron bajar a todos los pasajeros con la intención de controlar. Ese día se llevaron a dos personas, no obstante, por quedarse en los asientos bajos ellas pudieron zafar.

Ese mismo día, un poco más tarde, tenían que ir a buscar a unas personas a la costa del Río Uruguay cerca del Delta del Tigre. Para Susana esa era su rutina diaria y una situación como la del colectivo no la detendría.

Llegaron a estar a solo una cuadra de distancia cuando los vieron cruzar a remo en un bote. Apuraron el paso, sabían que todo era cuestión de tiempo y una demora o duda podía significar años detenidos. Sin embargo, al instante en que el bote llegó a la costa, la gendarmería nacional que estaba al acecho, comenzó el fuego.

Susana y la Mona se detuvieron para ocultarse y desde allí vieron cómo aquellas personas, que recién llegaban, eran llevadas detenidas. Para suerte de ambas, lograron salvarse dos veces en un solo día.



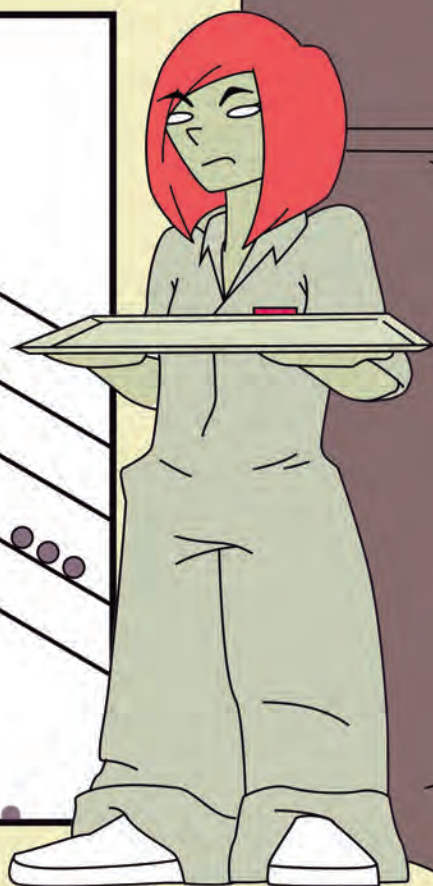


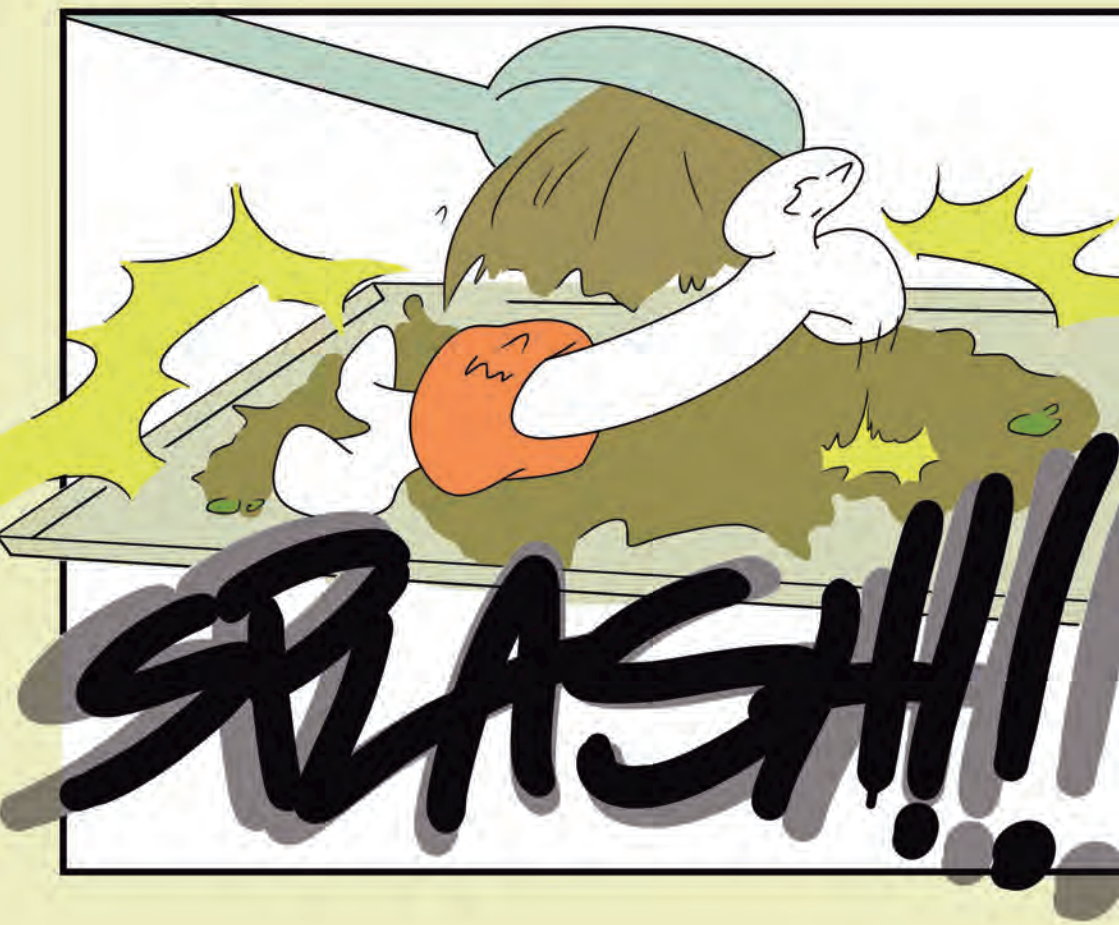
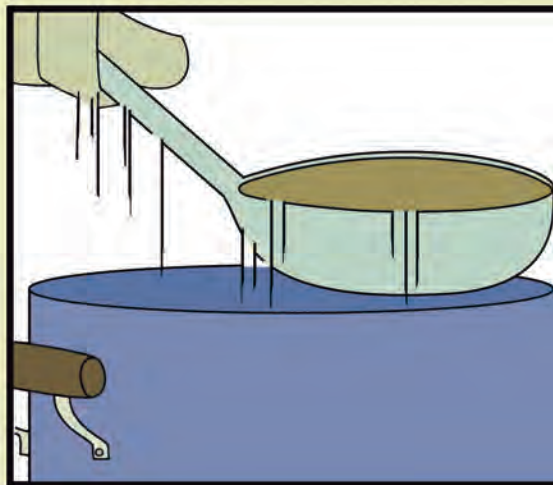
CANINA

12:00



EN LA
COCINA...







POR FAVOR, NO
COMO HUESO



¡COMA!



¡NO SOY
PERRO!



CANINA



¿APELLIDO?!



¡SANCIONADA!

REALMENTE SU APELLIDO
ERA "CANINA" PERO NO
HUBO FORMA DE HACERLE
ENTENDER A LA CABO.



Recién casados

Con mi esposo nos casamos cuando él era estudiante de Ciencias Económicas y yo de Medicina. Cada uno había ocupado su facultad y como sabíamos que la cosa venía brava decidimos casarnos, así, si uno caía detenido el otro podría ir a visitarlo. Por supuesto, nuestra idea no fue posible, ya que inmediatamente que a uno lo detenían, al otro lo dejaban requerido. Por lo tanto, no podías ir a visitar a nadie.

En nuestro caso, él estuvo seis años en el Penal de Libertad y al mes de salir caigo yo detenida. O sea, quedamos separados otra vez.

Por suerte, me agarraron recién en el último periodo y pude salir en 1984 a reencontrarme con mi esposo, pese a que transcurrieron nueve años. A la media hora, estaba embarazada de Diego. Me enteré luego de un chequeo médico.

Al principio las ex-presas íbamos a una sociedad que ayudaba a las mujeres en sus chequeos por los cuales no pagábamos. Al mismo tiempo, por ser estudiante de Medicina tenía ciertos beneficios en la mutualista Casmu. Cuando supe que estaba embarazada me dirigí allí para atenderme. Comenzaron con una serie de preguntas para la ficha médica, dejan registrado que me había casado en 1973—por la fecha del Golpe de Estado— y estábamos en 1985, o sea, doce años después.

—Usted, ¿abortos?—pregunta la enfermera.

—No.

—¿Primer hijo?

—Sí.

—¿Abortos?

—No—repito.

—¿Tratamientos de fecundación?

—No, tampoco.

—Doce años de casada, no hizo tratamientos, no hubo abortos. ¿Qué pasó?—preguntó extrañada de la situación.

No tenía pensado explicarle, ya que nos tomaría dos horas más.

—¿Doce años estuvo esperando para tener familia?

—Esos doce años estuvimos juntando para comprar la heladera—respondí seriamente.

—Ah, bueno. Vaya nomás—contestó.

Habrá pensado: «¡Con qué loca me tuve que encontrar!».



La juntada

Durante mucho tiempo una debía arreglar sus citas con anterioridad sin quedarse esperando demasiado en el lugar acordado. Por ejemplo, convenía encontrarse con alguien en una esquina y al llegar aguardar allí hasta que apareciera. Si no lo hacía en 10 minutos, era necesario irse rápidamente para no ser atrapada.

Susana, quien vivía en Buenos Aires con su hija recién nacida, la llamaron para que se encontrara en Montevideo con alguien. Sin negarse a la causa, le pasaron la dirección de la cita: Larrañaga y Av. Italia. Al llegar todo estaba tan cambiado que dudó estar en el lugar correcto, tampoco podía ponerse a deambular por las calles buscándolos ya que era arriesgado.

En el lugar había, por un lado, un nuevo edificio en construcción y por el otro, un boliche. Este último estaba sobre Larrañaga, sin embargo, al no estar del todo segura, se quedó del lado del edificio nuevo y allí esperó 10 minutos como era costumbre. Pasado el tiempo se fue antes de que sucediera alguna cosa que la terminara perjudicando, pensó que tal vez ellos habrían hecho lo mismo.

Pero en realidad ¿qué pasó? Resultó que no lograron juntarse porque ella se había equivocado de lugar. Sin embargo, quienes la esperaban fueron a la misma hora, pero al lugar correcto, la esperaron más de 10 minutos y por eso cuando cayeron los militares se los llevaron. Los compañeros estuvieron retenidos por 7 años y cuando se reencontraron con Susana en la apertura democrática comprendieron porqué ella nunca había llegado. Actualmente ella cuenta la historia diciendo que fue una boluda.





MEDIDA
JUSTA



EL PAPEL
HIGIÉNICO



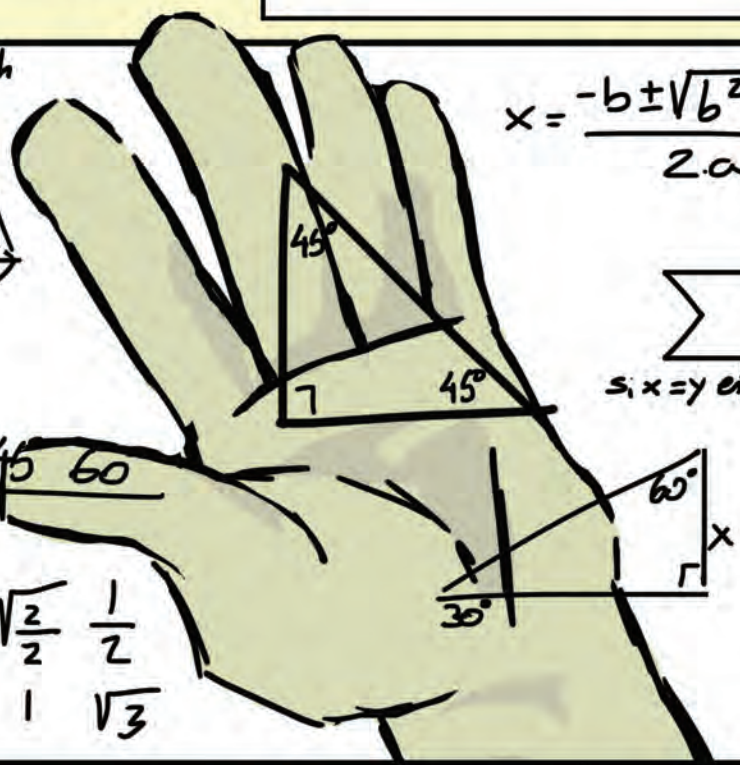
COMO SABRÁN EL PAPEL HIGIÉNICO ES UN INSUMO DE LA VIDA COTIDIANA AL CUAL NO LE DAMOS TANTA IMPORTANCIA COMO DEBERÍAMOS. PERO IMAGINEMOSLO BAJO SITUACIONES DES-ESPERADAS DONDE LO MÁS IMPORTANTE ES LA MEDIDA DE UNA MANO...



$$x = \frac{-b \pm \sqrt{b^2 - 4ac}}{2a}$$

\sum
si x=y entonces..

	30°	45°	60°
SIN	$\frac{1}{2}$		
COS	$\frac{\sqrt{3}}{2}$	$\frac{\sqrt{2}}{2}$	$\frac{1}{2}$
tan	$\frac{\sqrt{3}}{3}$	1	$\sqrt{3}$





UNA MANO
PARA HACER
NÚMERO 1



O DOS MANOS
PARA HACER
NÚMERO 2



ESTO VARÍA SEGÚN
EL TAMAÑO DE LA
PERSONA



¡PARA! ¡PARA! ¡PARA!
¿Y SI TENGO
DIARREA?!



EMMM...
DE ESO NO SE HABLÓ
EN LA ASAMBLEA.



Parejas

Después del Golpe de Estado todo era peligroso, principalmente para las más jóvenes que debían andar solas. Esa razón nos llevaba a coordinar con muchachos, que también estaban en clandestinidad, para salir en parejas y pasar desapercibidos. Los militares recorrían las calles con sus linternas por la noche y para disimular nos abrazábamos para no levantar sospechas al no dejar que nos vieran las caras.

Yo estaba en una situación bastante complicada, mi única opción era conseguir a un hombre que me acompañe, por lo que pido una cita en el apartamento de una señora de edad.

Cuando nos encontramos lo primero que le recomiendo es una ducha, a lo que se mete al baño sin pensarlo dos veces. En el momento en que nos arreglábamos, él sale de la ducha con la ropa de la señora -ella vivía sola por lo que no había nada para que mi compañero usara- y suena el timbre. Pensamos que podía ser la dueña de la casa, por lo que no nos preocupamos, pero cuando se abre la puerta entra un señor que resulta ser el portero. Sin embargo, como mi compañero no lo conocía pensó que podría ser la policía, entonces se abalanza hacia mi sin dudarle y me abraza para fingir que somos pareja.

Aquella escena era cómica, no pude encontrar a nadie como él, alguien que por lejos era más pequeño que yo, convirtiéndonos en una pareja bastante dispareja. ¡Gracias a Dios el tipo no tenía nada que ver!, de lo contrario aquel día nos podrían haber llevado inmediatamente presos.



Triple identidad

Varias personas durante la dictadura vivían con diferentes identidades para mantenerse ocultos, mi caso no era distinto. Llegué a tener tres casas, tres familias, tres nombres y tres trabajos distintos.

Mi primera identidad residía en Av. Burgues y Propios, en el barrio Aires Puros, una zona obrera de clase baja y había que combinar con eso. Allí me llamaba Mari –y hasta el día de hoy lo sigo siendo– que era una especie de loca. Ahí vivía con unas compañeras en un apartamento al cual teníamos que entrar a escondidas, panza abajo, arrastrándonos para que no nos vieran. Cuando me fui sin decir nada, mis amigas inventaron que había ido a Francia donde sabían que tenía familia.

—¿Y no se despidió! ¿Por qué no vino a despedirse!
—se quejó la vecina.

La segunda compartía un apartamento en Pocitos con una señora que estaba muy bien económicamente. Con esa identidad fui al otro extremo de Montevideo, donde era una profesora de francés medio pituca. Sabía el idioma y por suerte ese aprendizaje fue algo que en más de una situación me salvó, ya que hablaba con acento para zafar.

En el Buceo era Irene –se parecía a mi verdadero nombre, Ivone, para no olvidarme– una profesora de Biología, gracias a mis estudios de Medicina. En ese lugar vivía una familia conformada por una pareja y su hijo. Él era el niño que nos juntó los volantes.

Vivir con tantas identidades, en tantos lugares diferentes, era difícil. Debía tener clara las historias que iba a contar para no confundirme, ya que no podía dar la dirección real de la que salía. Es una de las razones por las que se elegía una zona cercana a un lugar de gran concentración, con gran entrada y salida de gente. ¿A dónde vas?, ¿Quién sos?, ¿Dónde trabajás? eran preguntas frecuentes que enfrentabas.



La Macarena "Al Final Del Humedal"

Mater Terra - Cementerio Parquizado

MELILLA

Centro Hospitalario del Norte Gustavo Saint-Bois

Puente de la Barra de Santa Lucía

Isla del Tigre

Santiago Vazquez

Zoológico Fray Luis Lecocq

LEZICA

Castillo Idiarte Borda

5

UAM Unidad Agroalimentaria

PASO DE LA ARENA

Parque Biomas

C ampus del Oeste

NUEVO PARIS

Estadio Luis...

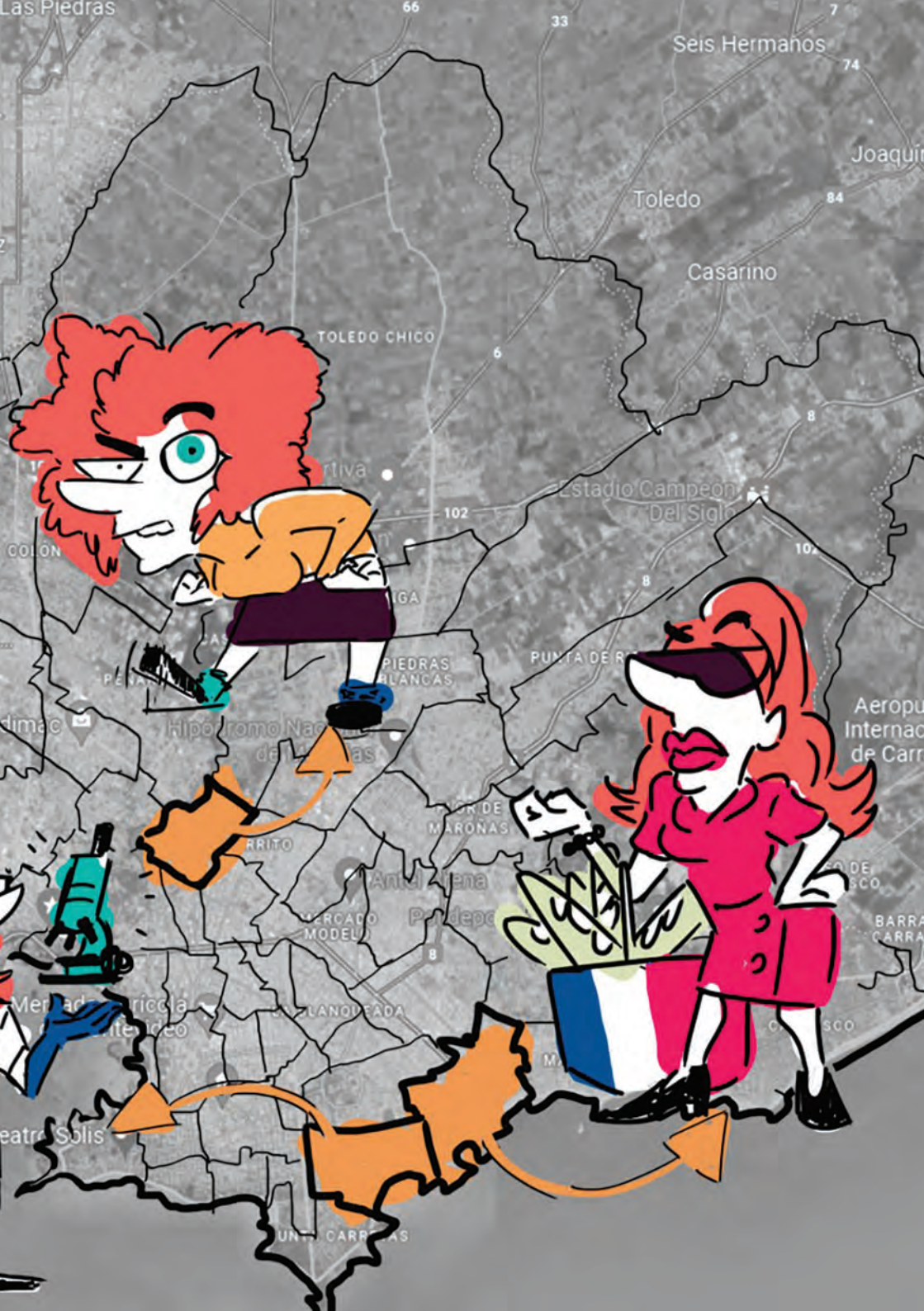
Agua de Campo y Chacras

Playa La Colorada

Pajas Blancas

Fortaleza del Cerro de Montevideo...

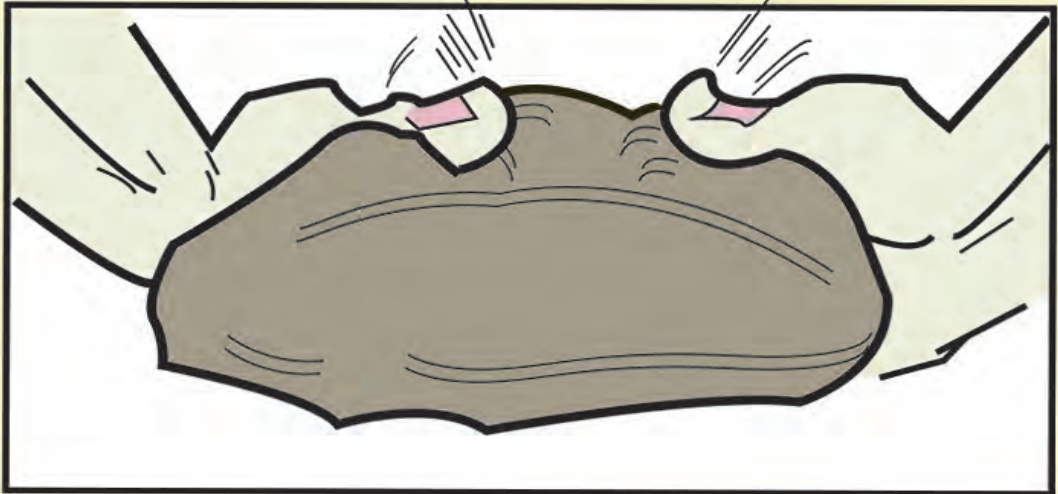
Playa Punta Yeguas

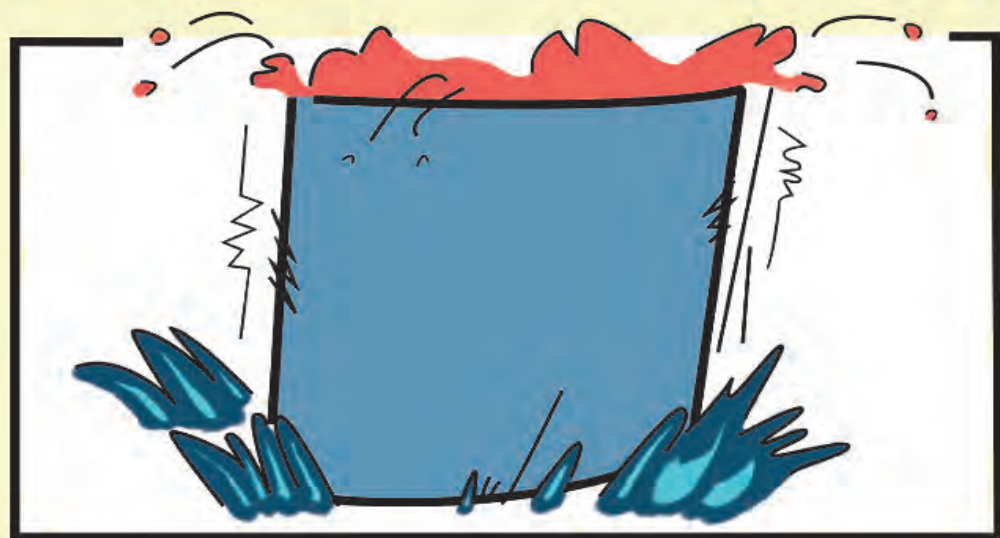
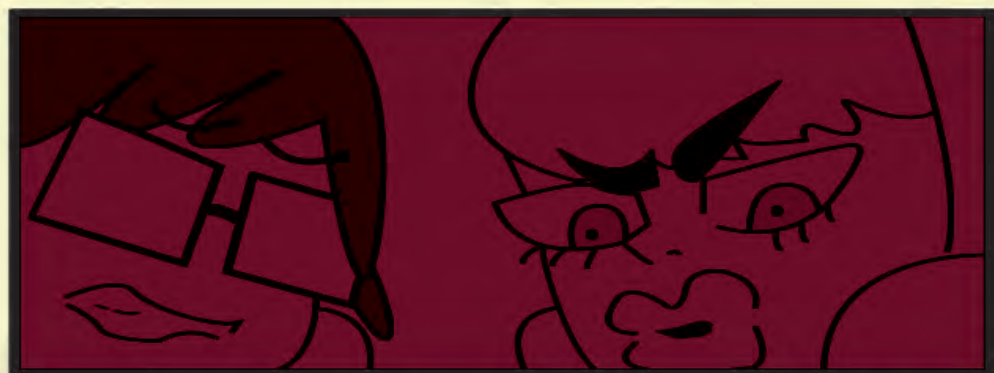


POLENTA

UN DÍA CUALQUIERA EN
LA COCINA...









DESPUÉS DE ESTE DESASTRE
LLEVARON A LOLE E IVONE
A SU SECTOR...



El mate

En una prisión de hombres situada en alguna parte de Argentina, tenían secuestradas a varias mujeres incluyendo a Carmela. Las retenían en una pieza alejada de la prisión que antes se usaba para las visitas maritales. No sabían en qué día estaban viviendo, solo que aún seguían vivas.

Carmela estaba en una pequeña pieza esposada a la cama y desde allí sentía como subían el volumen de la radio para que no se escucharan los gritos de los torturados. Cuando estos sonidos desaparecieron, en el silencio, lo único que se oía eran los pasos de los guardias.

Un día, uno de los milicos que estaba de turno se detuvo en su puerta y como si no fuera nada importante comenzó a hablar con ella.

—Me dicen que sos uruguaya.

—Sí—respondió.

—Pero, dicen que sos una nena.

—Sí, soy yo, pero no soy una nena ¡Tengo 19 años!
—remarcó.

—Pobre, ¡que horrible todo lo que te hicieron!

Luego de unos segundos de silencio:

—¿Tomás mate?—le preguntó de la nada.

—Sí, tomo mate—respondió sin medir el peligro.

—Bueno, te voy a hacer llegar con los compañeros de la guardia un mate y una pava.

—Ta.

Nunca supo porqué lo hizo, pero no iba a desper-

diciar la oportunidad y lo que menos pensaba era que realmente fuera a suceder. Algunas semanas después llegó lo prometido y ese día le quitaron las esposas para que pudiera tomar mate. Un tiempo después volvió el mismo guardia:

—¿Y, te gustó?

—No —dijo honestamente.

—¿Por qué?—estaba un poco sorprendido.

— Porque el mate tenía boca chica—hasta hoy no sabe cómo le respondió así, como si nada, pero lo hizo.

—¡No te puedo creer! ¿Me lo decís en serio?—se escuchaba sorprendido con la respuesta.

—Sí.

—Bueno. Ya te lo cambio.

Enseguida y sin molestarse se ocupó de cambiarlo por uno que Carmela al verlo no lo podía creer. Era uno de esos mates metálicos, plateados por fuera y de madera por dentro. Era bien argentino, pero con una boca ancha como una copa.

El mismo día en que la dejaron en libertad fue a reclamarlo para llevárselo con ella en su regreso a Uruguay. Aunque hoy en día está en manos de sus hijas, guarda una experiencia inolvidable que en cada ocasión que se le presenta comparte con su familia. Según Carmela, es una de las pocas historias que puede contar.

Y en cada una de esas oportunidades es su hija quien le repite lo mismo una y otra vez: «Queremos tenerlo hasta cuando te mueras, así nos acordamos de vos».



El buffet

Las formas de sobrevivir durante la dictadura eran variadas y rebuscadas, algunas hasta inimaginables. Se crearon pequeñas asociaciones con el fin de apoyar a todas las personas que necesitaban pasar desaparecidas.

Por suerte yo tenía varios lugares, hasta llegué a tener tres hogares. Recuerdo que en casos extremos iba al hospital fingiendo tener un ataque al hígado y me dejaban en Emergencia con suero. A medida que iba mejorando me traían algo para comer y como tenía tanta hambre me acababa todo rápidamente sin quejarme. En algunas ocasiones el enfermero entendía en qué situación me encontraba y me llevaba alguna cosa más para comer.





Glosario

Ratonera: Era cuando los milicos invadían una casa y se quedaban ahí: comían, rompían, robaban y, encima de todo, esperaban que volviera el propietario. Por ejemplo, en el Sanatorio Casmu 2 había una gran cartelera que se usaba como mensajería, todos los días se revisaba para saber qué había de nuevo. Un día en un cartelito decía: «El Jorge y la Negrita, no vayan a la casa que hay una ratonera».

Clandestinidad: La persona pasaba a ser requerida, por lo que debía mimetizarse todo el tiempo con el fin de no ser detenida. Se usaba mucho teñirse el pelo, vestirse y cambiar todos los estilos posibles.

Difusión: Volantes con litógrafos de gelatina. Procedimiento: se pica una matriz muy finita con un papel fino, a este se lo pica con una máquina de escribir y se aprieta con la tinta. Luego se saca suavemente de la impresión dejándolo secar. Así se crearon los volantes, gran elemento de difusión de información con que contaban.

Saludo: No se podía saludar con palabras, por lo que acomodarse el pelo era la forma para hacerlo entre las mujeres. Los varones, como estaban pelados, realizaban un gesto con los dedos, como si fueran bigotes, hacia arriba.

Pinza: Era cuando los milicos se ponían en las esquinas a bloquear el paso y pedir identificación, porque en esa época existían categorías.

Categorías:

- A: la persona y su familia carecen de antecedentes.
- B: familiar sospechoso. La persona puede ser llevada para una interrogación.
- C: detenido. Sin preguntas mediante.

Índice

Prólogo.....	7
Presentación.....	8
El profesor.....	10
El negociante.....	12
Al otro lado del río.....	14
Penal.....	16
El niño.....	22
Doble salvada.....	25
Canina.....	28
Recién casados.....	34
La juntada.....	37
Medida justa.....	40
Parejas.....	46
Triple identidad.....	48
Polenta.....	52
El mate.....	58
El buffet.....	61
Glosario.....	64

Estudiantes de 4.º año de la Licenciatura en Artes Diseño Gráfico, 2022

Nicolás Décima

Amy Díaz

María Eugenia Jardín

Braian Salvador

María Milagros Barchi

María Noel García

Belén De Los Santos

Joaquín Harguindeguy

Constanza Quinteros

María Melisa Sosa

Micaela Ruíz Díaz

Sofía Olivera

María Victoria Pereyra

María Sol Scaniello

Facundo Benitez

María Belén Beretta

Jennifer Da Luz

Diego Laco

Gimena Garabelli

Andrea Gargiulo

María Eugenia Fregossi

Emilia Lapeyre

Sofía Luzardo

María Laura Barufaldi

Isabel Alicia González

Milena Ojeda

María Fernanda Rivero

Esteban Techera

Yamila Vignoli

Equipo docente de 4.º año de la Licenciatura en Artes Diseño Gráfico

Elina Zurdo Durán

Zulma Giménez

Adriana Vesperoni

Jorge Martínez

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente a todas aquellas personas que colaboraron para que este proyecto sea posible.

Analía Gutiérrez, Magalí Pastorino y Santiago Piñeyrúa, docentes de Facultad de Artes, por sus colaboraciones en las diferentes etapas de producción.

A Mariana Achugar, Mercedes Altuna, Ema Zaffaroni, docentes de la Facultad de Información y Comunicación, por compartir sus vivencias, conocimientos y compromiso social.

A Flor de María Meza, profesora del Área de Derechos Humanos del Servicio Central de Extensión, por transmitirnos sus experiencias vastas y enriquecedoras.

A Natalia Rodríguez por la impresión de los libros.

A Yoseana Fernández por su participación y aportes .

A Crysol y, particularmente, al colectivo de mujeres ex-presas políticas del Uruguay.

Muchas gracias.



Este libro relata las aventuras y desventuras que ex-presas políticas vivieron durante la dictadura con el fin de adaptarse y sobrevivir.



EX PRESAS
POLÍTICAS
DE URUGUAY

FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY